

# CAPÍTULO 1

## **DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA DE LA LENGUA: HACIA LA CONCRECIÓN DE UNA PRÁCTICA EDUCATIVA QUE CONTEMPLE LA REALIDAD MULTICULTURAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

*Angelita Martínez, Adriana Speranza y Guillermo Fernández*

### 1. Introducción

Como hemos venido desarrollando en diversos contextos (Martínez, Speranza y Fernández, 2009; Speranza, Fernández y Pagliaro, 2012), la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires constituyen un verdadero escenario multicultural y multilingüe. En esa realidad se encuentran, diariamente, involucrados directivos, docentes y estudiantes en la búsqueda de estrategias eficaces para el cumplimiento de los propósitos educativos que los programas de formación docente exigen.

Sabemos, por ejemplo, que una nutrida población estudiantil vive en situación de contacto del español con las lenguas indígenas guaraní y quechua, debido, especialmente, a las migraciones externas, mayoritariamente de Paraguay, Bolivia y Perú, e internas, de Santiago del Estero, Corrientes y Misiones, que se incrementaron en las últimas décadas.

La legislación, tanto en el nivel nacional (Ley N° 26206/06, Ley de Educación Nacional) como provincial (Ley N° 13688/07, Ley Provincial de Educación),

propicia el respeto por la interculturalidad. Sin embargo, el relevamiento llevado a cabo entre directivos y docentes de escuelas medias y entre docentes y estudiantes de institutos de formación docente dan prueba de la dificultad de atender la problemática, una vez instalada. Indudablemente, lo deseable es que las instituciones educativas lleven a la práctica acciones coordinadas y generalizadas que concreten los principios democráticos delineados en la ley y los documentos curriculares.

Desde hace ya algunos años, se manifiestan, en nuestro país, gestos que podemos considerar antecedentes de intervención en lo que respecta a las políticas educativas que se relacionan con la educación intercultural. La inclusión de estas páginas en un texto destinado a futuros docentes e investigadores constituye un ejemplo de política educativa que acompaña otros gestos de política lingüística en el mismo sentido; gestos que precedieron a la toma de decisiones y permitieron generar entre los investigadores del medio trabajos que comprenden recolección y análisis de corpus oral y escrito en situaciones de contacto de lenguas y bilingüismo.<sup>1</sup>

Por nuestra parte, el conocimiento que nos ha brindado el trabajo con docentes y estudiantes y los resultados de minuciosas investigaciones sobre las variedades de español en contacto con otras lenguas nos permiten avanzar hacia la elaboración de propuestas de intervención docente en un contexto integrador. Dicho contacto estimula una capacitación docente focalizada en considerar el interculturalismo como un fenómeno enriquecedor en la práctica aúlica y, por ese motivo, interesada en revisar los contenidos curriculares en función del cumplimiento de tal objetivo. La realidad actual, en cuanto a los movimientos migratorios, impone un “saber” a los profesores que, además de impartir el conocimiento específico, les asigna la tarea de ser, lo que se ha denominado “agentes culturales” (Tenti Fanfani, 2006), es decir, acompañar los procesos de transformación que hoy atraviesa la sociedad contemporánea.

## 2. Identidad cultural y lengua

Desde el punto de vista social, las variedades lingüísticas son evaluadas de diferente forma por los distintos actores sociales que desarrollan juicios de valor ligados a la idea de “corrección”; juicios absolutamente arbitrarios y muchas veces alejados de las intenciones comunicativas de los hablantes. En ese sentido, debemos mencionar que, en general, la formación de los docentes del área de letras ignora los matices cognitivos que estimulan el proceso semiótico de la escritura, puesto que los contenidos curriculares que reciben los alumnos a lo largo de la carrera no indagan sobre los móviles que sostienen la producción de textos, sino que propician la búsqueda de mayor o menor adhesión a la normativa. Afortunadamente, las nuevas teorías lingüísticas nos permiten mostrar la autenticidad de todos los sistemas que los distintos grupos humanos van consolidando en su afán de comunicar. Por su parte, la sociolingüística ha permitido esclarecer las relaciones que se establecen entre el rechazo de lo diferente, por parte de las sociedades mayoritarias y la consecuente desvalorización de las culturas y lenguas minoritarias con la disminución de la autoestima y los altos niveles de fracaso escolar de quienes pertenecen a dichas culturas.

Puede asumirse, entonces, que cada lengua es un sistema conceptual ordenado único y altamente complejo en el que las categorías gramaticales configuran maneras de representar y concebir el mundo. En ese sentido, la presencia de diferentes lenguas –sistemas de representaciones– en el aula constituye un caudal de conocimiento inagotable. A su vez, distintas variedades de una misma lengua, muestran, en general, ciertas características que las diferencian y las hacen también idiosincrásicas y únicas.

Si partimos de la consideración de que las gramáticas de las lenguas y variedades no son entidades autónomas sino sistemas de signos que categorizan modos de representar la realidad, la reflexión sobre los distintos sistemas gramaticales se vuelve altamente relevante y funcional a una visión

integradora y antidiscriminatoria. La tarea de difusión de la convivencia de diferentes variedades del español, del estándar como una variedad más y la concientización de que un mismo hablante conoce y utiliza diferentes variedades en diferentes situaciones es de interés fundamental.

En este marco, y dentro de los propósitos de este capítulo, reproduciremos algunos análisis de variación lingüística que hemos llevado a cabo en distintas oportunidades (Martínez, 2009; 2012; en prensa; Speranza, 2005; 2011; Fernández, 2007) con el fin, en este caso, de obtener explicaciones que aporten al conocimiento del español actual y de brindar herramientas a los docentes para la enseñanza de la gramática, en general, y para la evaluación de los usos "no normativos" que producen los alumnos, en particular.

### 3. El aporte de la variación morfosintáctica: nuevos caminos para la enseñanza de la gramática del español

En general, la estructuración diferenciada de la sintaxis que es habitual en el ámbito de lenguas próximas o de variedades de una misma lengua no ha sido considerada en su dimensión cognitiva dado que se ha percibido, en el primer caso, como un hecho estrictamente lingüístico y en el segundo, como desviaciones de una esperada "corrección gramatical".

En las últimas décadas, gracias a los avances y la difusión de las investigaciones sobre análisis del discurso, al impartir nociones gramaticales sobre lengua materna o a la hora de enseñar una lengua como segunda o extranjera se ha advertido que hay fenómenos discursivos que merecen ser considerados. Sin embargo, ha sido descuidado el hecho de que la sintaxis, que constituye la materialidad discursiva, es, en tanto motivada semántica y pragmáticamente, traductora de un ordenamiento del mundo.

Consecuentemente, tampoco se ha tenido en cuenta que la alteridad está representada en dicho ordenamiento que reproduce proximidades y alejamientos culturales en distintos espacios comunicativos. En efecto, las soluciones sintácticas que encuentran los hablantes a sus necesidades comunicativas no pueden disociarse de los contenidos con que cada comunidad expresa su lugar en el mundo.

Es habitual que los aprendices de una variedad lingüística diferente de la materna, transgredan continuamente las fronteras entre lo propio y lo ajeno. Es por ese motivo que las categorías intra-paradigmáticas de las lenguas se muestran desplazadas para dar lugar, muchas veces, a novedosas re-significaciones de los sistemas.

La sinfonía que representa la conjunción de variación y variedades lingüísticas propia de algunos espacios comunicativos deviene de las tensiones entre culturas de origen, culturas heredadas e interpretaciones y re-interpretaciones constantes que desarrollan y en las que se desarrollan los hablantes. Tal sinfonía se manifiesta en todo su esplendor en espacios cuya impronta multilingüística constituye la esencia fundacional, en donde el encuentro de culturas debería ante todo advertirse, reflexionarse y considerarse con el fin de que fueran preservados los lazos de los estudiantes con el origen familiar y rescatada la noción de identidades móviles.

Como aporte a ese desafío, proponemos ciertas herramientas de contenido pedagógico que están fundamentadas en la discusión teórica sobre la conformación de la sintaxis. En efecto, creemos que una comprensión más adecuada de los fenómenos gramaticales, que ponga en relación el aporte significativo de las formas lingüísticas y el privilegio contextual que las mismas revelan y que considere la intencionalidad comunicativa del hablante y las posibilidades inferenciales de los interlocutores ofrecerá a los futuros profesores herramientas para contribuir a la adquisición de hábitos lingüísticos comunicativamente apropiados por parte de los estudiantes.

### 3.1. Variación lingüística y variedades lingüísticas

A manera de ejemplos, en esta oportunidad, ofreceremos un acercamiento a los siguientes usos variables sobre la base de análisis que, como dijimos, hemos llevado a cabo anteriormente (Martínez, 2009; 2012; en prensa; Speranza, 2005, 2011; Fernández, 2007):

- Alternancia en el empleo de preposiciones.
- Alternancia en el empleo de tiempos verbales.

Con el objetivo de mostrar el funcionamiento dinámico de tales usos, estudiamos su aparición en distintas variedades del español, dentro de las cuales consideramos, especialmente, variedades en contacto con lenguas indígenas.

#### 3.1.1. *El empleo de las preposiciones a y en: la categorización del desplazamiento*

Consideraremos, en primer lugar, el uso alternante de las preposiciones *a* y *en*, en contextos de *desplazamiento*, en la variedad estandarizada del español rioplatense, en la variedad de español del nordeste argentino, y en la variedad de español en contacto con el quechua, propia de migrantes bolivianos en Buenos Aires. La misma alternancia se manifiesta con algunas diferencias que han sido repetidamente observadas en trabajos descriptivos sobre el español del litoral (Abadía de Quant, 1996), en estudios sobre el español guaraníctico (Palacios, 2008) y sobre el español en contacto con el quechua (Fernández, 2005; Martínez, Speranza y Fernández, 2006).

El análisis cualitativo de dichos usos a la luz de los contextos de privilegio de los mismos nos permite postular que, en dichas variedades del español, el aporte significativo de cada preposición bajo estudio es el mismo pero en unas y otras constituye entramados sistemáticos que traducen diferentes categorizaciones del concepto de *desplazamiento*.<sup>2</sup>

La variedad de español rioplatense, por ejemplo, contempla la posibilidad de alternar dichas preposiciones en algunos contextos. Verbos de desplazamiento como *entrar*, *introducir*, *arrojar*, *tirar*, *meterse* admiten variación, como vemos en los ejemplos siguientes (Martínez, en prensa):

(1) Sin embargo, al *entrar a mi PC* el disco aparecía y en Propiedades seguía indicando la porción ocupada y la porción libre. Reinicié y al *entrar en mi PC* el disco ya no estaba (*La Nación*, 2010, diciembre).

(2) Si una bolsita te molesta en la mano no la podés *tirar en la calle* porque si usás los pañuelitos carilina no los podés *tirar a la vereda* (...) (*La Nación*, 2010, febrero).

Sin embargo, cuando se observan con detenimiento esos usos genuinos, se hace evidente la no arbitrariedad de la alternancia. Por el contrario, el aporte del significado que cada una de las preposiciones hace al contexto (*a* como señal de direccionalidad y *en* como indicación de locatividad) desempeña un papel importante a la hora de seleccionar una de ellas.

En (1), por ejemplo, la selección de *entrar en*, en segundo término, con el significado de “continente” y la explicitación de la “meta” que aporta la preposición, constituye un anuncio del dramatismo de lo que se comunica después: la información contenida en el disco de la computadora ha desaparecido. Por su parte, en (2), la alternancia preposicional resulta coherente con el tipo de entidad que se arroja: las características de una “bolsita” y las de un sutil “pañuelo de papel” podrían favorecer el uso diferenciado de las preposiciones.

En la región guaraníca argentina también se manifiesta este uso variable, tal como podemos observar en el registro de un narrador de la zona:

(3) El yacaré ofendido intentó correr al mono pero al ver que éste trepó *a un árbol* mientras repetía la misma frase, y al verse impotente de vengarse, se largó *en el agua* y se fue (Vidal de Battini, 1984, pp. 474, 761).

Pero el análisis cualitativo de producciones escritas por estudiantes correntinos revela que la variación preposicional incrementa, respecto del rioplatense, su rango contextual.

Veamos los siguientes ejemplos que dan cuenta de la extensión del empleo de la alternancia en el ámbito del concepto de *desplazamiento*, en la variedad guaraníca argentina. En este caso, se trata de producciones escritas por estudiantes correntinos de la ciudad de Goya donde se manifiesta el contacto del castellano con el guaraní<sup>3</sup>:

(4) Los fines de semana salíamos con mis amigos a andar a caballo, en bicicleta, a hondar pajaritos a la siesta. También los días domingo y sábado. Los domingos salíamos con mis padres en las casas de mi abuelo y mis tío. El día sábado salía en los cumpleaños de 15, etc. (González Sandoval, 2005, p. 193).

(5) Durante las vacaciones me *fui a Corrientes a visitarles a mis tios, tías y primos*. Conocí la Capilla Itatí. Anduvimos por la plaza, por la Costanera; anduve haciendo compras por el mercado; me *fui* con mis tíos *en la misa de la Capilla Itatí* (González Sandoval, 2005, p.192).

(6) Esto, si ando de día; y por las noche, *ir en algún bolichea* bailar para conocer un poco el clima, cómo es los baile en la ciudad (González Sandoval, 2005, p. 206).

Como puede observarse en las emisiones precedentes los estudiantes correntinos hacen un empleo de las preposiciones que difiere del que es habitual en la variedad estandarizada. Por ejemplo, tal como se observa en (4), (5) y (6), los verbos *salir* e *ir*, contrariamente a lo que sucede en el estándar rioplatense, donde esperaríamos categóricamente la selección de la

preposición *a*, constituyen, en la variedad guaranítica, contextos que favorecen la alternancia preposicional *a/en*.

Como hemos tratado de demostrar hasta aquí en distintas variedades del español de la Argentina, la misma alternancia se muestra vigorosa en diferentes contextos. Ocurre lo mismo en situación de contacto del español con el quechua. El corpus obtenido es, en esta oportunidad, producto de una investigación realizada entre los años 2000 y 2006 con estudiantes de una escuela del barrio de Villa Soldati en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Fernández, 2007):

(7) Avellaneda y Santome se mojaron ella se enferma decide **irse a la casa** de su madre, Santome **se va a la casa** de su hijo (...) (Diego, 3° año).

(8) (...) vio un panal en el hueco de un arbol y **se fue en ese lugar** (...) (Diego, 3° año).

(9) (...) tambien, deseo que **todo aquel que subiese al arbol de nogal** no se podia bajar sin mi orden (Alejandro, 1° año).

(10) Cuando estaban todos en el campo me dijo mi mamá que de repente aparecio un chivito muy chiquitito y **que ella se subió en el** y que los hermanos de ella se querian subir (...) (Valeria, 1° año).

El uso variable está claramente comprometido con la gramaticalización del trayecto y de la meta. La necesidad comunicativa de establecer la relevancia de la meta hace que el empleo de la preposición *en* amplíe su rango contextual. Por el contrario, la selección de la preposición *a* nos informa sobre la irrelevancia discursiva de la meta y la focalización del trayecto.

Esta sutil diferenciación se halla también vigente en la historia del español. Por ejemplo, la misma variación se manifiesta en textos de español medieval. Ejemplificamos con enunciados extraídos de *El caballero Zifar*, una novela de caballería de fines del siglo XIII y principios del siglo XIV<sup>4</sup>:

(11) (...) onde este nuevo señor el Papa, (...) quiso e tovo por bien que todos los peligrinos de fuera de la cibdat de Roma que **fueron a esta romería**, maguer non conplieses los quinze días en que avían de vesitar las iglesias de Sant Pedro e de Sant Pablo, que oviesen los perdones conplidamente, así como aquellos que las vesitaran aquellos quinze días (Prólogo, p. 51).

(12) (...) E fueron así otorgados a todos aquellos que salieron de sus casas para **ir en esta romería e** murieron en el camino ante que llegasen a Roma, e después que allegaron e vesitaron las iglesias de Sant Pedro e de Sant Pablo (...) (Prólogo, p. 51).

(13) E en esto entró el cavallero que avía enviado que rescebiese el omenaje de aquel que lo vio, **ca luego que oyó el ruido sobio a los andamios** con la otra gente que alla sobía para se defender (*El caballero de Dios*, p. 86).

(14) (...) quiero que sepades que tan aína como contastes estas palabras que vos dixiera vuestro avuelo, **si es cordura o locura tan aína me sobieron en el coraçón** e creo que han de ser verdaderas (*El caballero de Dios*, p. 78).

También en el Siglo XVI, Bernal Díaz del Castillo, en *Historia verdadera de la Nueva España*, dice:

(15) E vueltos a embarcar, navegamos costa a costa junto a tierra, hasta que *llegamos al río de Tabasco*, que por descubrirle el Juan de Grijalva, se nombra ahora el río de Grijalva (Díaz del Castillo, pp. 10-28).

(16) Pues vuelto a embarcar, e yendo por las derrotas pasadas (cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba), en ocho días *llegamos en el paraje del pueblo de Champoton*, que fue donde nos desbarataron los indios de aquella provincia, como ya dicho tengo en el capítulo que dello habla; y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los navíos una legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos la mitad de los soldados que allí íbamos, junto a las casas del pueblo, e los indios naturales dél y otros sus comarcanos se juntaron todos (...) (Díaz del Castillo, pp. 9-26).

Si confrontamos, atentamente, las dos últimas emisiones, la coherencia de la selección preposicional en el contexto del verbo *llegar* se hace evidente. La preposición *en* de (16) anuncia la relevancia que cobra la llegada a un lugar determinado, hecho que no se infiere del mensaje de (15).

Creemos que esta alternancia es altamente productiva en un análisis que intente reflejar que, a pesar de la aparente identidad del cambio preposicional al que hacemos referencia en las dos etapas del español, la sustitución de los morfemas obedece a que los hablantes seleccionan las formas lingüísticas en su enunciado según la categorización de la realidad propia de la comunidad a la que pertenecen. Específicamente, las diferencias parecen estar relacionadas con la posibilidad de enfatizar el desplazamiento, la dimensión o la meta.

Entendemos que el análisis de la ocurrencia de distintas formas lingüísticas y su combinación sintáctica supone un perfilamiento cognitivo más profundo que el que obedece a las elecciones léxicas de los hablantes, quienes actúan influidos por los valores socioculturales de la sociedad a la que pertenecen (Martínez, 2000; Company, 2006; Mauder, 2000; Speranza, 2005; 2011).

El aporte significativo de las formas en variación y la frecuencia relativa de la selección de las mismas en diferentes contextos permite brindar una explicación a la alternancia observada en cada variedad en términos de perfilamientos cognitivos que la comunidad adopta.

Para describir dichos perfilamientos cognitivos el enfoque etnopragmático que propiciamos debe establecer qué formas son motivadas por qué contextos a través de análisis rigurosos de variación basados en metodología tanto cualitativa como cuantitativa, tal como mostraremos en el apartado siguiente dedicado a la variación verbal.

#### 4. La variación en el uso del presente y del pretérito imperfecto del modo subjuntivo

Nos ocuparemos, en este apartado, de la variación que presentan el Presente y el Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo en un corpus constituido por dos tipos de emisiones correspondientes a una misma variedad de español:

- Emisiones producidas por escritores expertos: artículos periodísticos publicados en un periódico de la colectividad boliviana en la Argentina.<sup>5</sup>
- Emisiones producidas por escritores no expertos: alumnos en contacto con la lengua quechua en sus variedades boliviana y santiagueña, pertenecientes a una escuela de nivel medio del Gran Buenos Aires.<sup>6</sup>

Veamos los siguientes ejemplos:

(17) Un día se le enferma el hijo de este Indio y él pensaba que su hijo iba a morir por el mal que iso entonces le **pidio** al Gauchito Gil que lo **perdonara** y si en realidad lo perdonaba que **se sanara** su hijo entonces su hijo que estaba muy enfermo que se estaba por morir se sano. Y de allí viene la leyenda del Gauchito Gil y la gente dice que es el Santo Gauchito Gil.

(18) Emilio Gauna gana \$ 1.000 en la sexta de Palermo y decide gastarla en los días de carnaval con sus amigos. Emilio se emborrachó mucho en los carnavales, y apareció en los lagos de Palermo, con unas imágenes borrosas de un duelo a cuchillo con el Doctor Valerga. Consultó con el brujo Taboada y le **recomendó** que no **retome** el viaje. Gauna vuelve a ganar en la sexta de Palermo, y decide a volver a realizar el viaje para saber porque peleó a cuchillo con Valerga.

De acuerdo con nuestra hipótesis, el uso variable de los tiempos del Modo Subjuntivo resulta una estrategia gramatical de índole argumentativa. En efecto, a través de la selección de las formas el emisor manifiesta su evaluación de los hechos como más o menos factibles y expresa así, su grado de adhesión al contenido referencial del enunciado y, por lo tanto, su evaluación del mismo. Entendemos que el problema propuesto está vinculado

a la *evidencialidad* como sustancia semántica que subyace a la selección de las formas. Esto es, en este caso, la posibilidad de determinar la evaluación y el grado de compromiso que cada sujeto establece con la fuente de información y la evaluación que hace de esta última. Algunas lenguas poseen morfemas específicos con los que se indica dicha función, este es el caso del quechua; otras, en cambio, no disponen de tales morfemas –tal es el caso del español– razón por la cual sus usuarios echan mano a ciertos recursos que la lengua les provee.

En este marco, intentaremos explicar en qué consisten los usos alternantes que los sujetos realizan en la conformación de enunciados en los que los verbos principal y dependiente se hallan en correlación temporal. Procuraremos descubrir a qué factores responde la selección de los verbos *dependientes* y relacionar tales factores con la motivación que da lugar a la selección de las formas en variación.

Nos interesa descubrir cuál es el comportamiento de las formas en variación en relación con la fuerza ilocucionaria del evento y establecer su vinculación con el significado básico de las formas como estrategia *evidencial*.

De acuerdo con las gramáticas, el Modo Subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre el contenido referencial de la misma a diferencia del Modo Indicativo (Gili Gaya, 1964). La noción de certidumbre, según Achard (2000), se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard, 2000). El Modo Subjuntivo aparece en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya, 1964), es decir, acciones que indican un grado menor de certeza puesto que su aparición se encuentra relacionada a la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión.

Desde otra perspectiva, por una parte, la presencia del Modo Subjuntivo en la emisión está dada no ya por la 'no aserción' que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como 'alternativa' a la ocurrencia expresada por el verbo (De Jonge, 2004). La noción de 'alternativa' aquí propuesta implica 'alternativa' al verbo, indicada en la forma del Modo Subjuntivo, es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal. La presencia del Modo Indicativo, en cambio, resulta una 'aserción' respecto del contenido referencial expresado por el verbo, con lo cual se excluye la posibilidad de cualquier 'alternativa' posible.

Por otra parte, dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en Subjuntivo, las relaciones temporales resultan menos claras que en el Modo Indicativo (Gili Gaya, 1964). Los tiempos del Subjuntivo, entonces, aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba. Las gramáticas asignan al Presente una significación temporal equivalente al Presente y al Futuro del Modo Indicativo, mientras que, en la utilización del Pretérito Imperfecto, los límites temporales resultan menos claros aun; corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de Indicativo (Gili Gaya, 1964).

La noción de 'alternativa' propuesta por De Jonge (2004) resulta consistente con las predicaciones de tiempo contenidas en las formas que conocemos como tiempos verbales del Modo Subjuntivo. Desde nuestra presunción, dentro de la menor certidumbre expresada por este modo, existe una diferencia entre el Presente y el Pretérito Imperfecto. En efecto, el Presente indica un grado de certidumbre mayor, de mayor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal respecto del Pretérito Imperfecto que se encontraría en una escala de menor certeza y posibilidad aun. Es por ello que el uso variable de estos tiempos encuentra un campo fértil para la expresión de conceptualizaciones diferentes respecto de los eventos descritos en las

emisiones en las que la información que se desea transmitir no resultaría de índole temporal.

Por su parte, la lengua quechua no posee formas gramaticales específicas para expresar el Modo Subjuntivo. Según Calvo Pérez (1993), el quechua posee un modo nominal-subordinativo que ha sido asimilado por algunos autores al Modo Subjuntivo del español pero que no cumple dicha función.

En cambio, sí posee una serie de sufijos de validación que se constituyen, en esencia, en los elementos básicos del *sistema evidencial* de la lengua quechua junto con el pasado narrativo o reportativo (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987).

En esta oportunidad, intentaremos probar si el empleo variable de estos tiempos verbales, de acuerdo con el significado de las formas y las características de la lengua de contacto, se halla favorecido en determinados contextos por la fuerza ilocucionaria implícita en la emisión a través de la expresión de órdenes o pedidos. Entendemos que, como hemos dicho, la selección del Presente implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del sujeto enunciador; mientras que la utilización del Pretérito Imperfecto manifiesta un nivel menor de certeza por lo que el enunciador establece una distancia respecto de lo expresado en la proposición y, por lo mismo, otorga menor oportunidad de realización a la fuerza ilocucionaria del evento.

#### **4.1. La expresión de las ‘órdenes’**

##### *4.1.1. Escribientes expertos: el discurso periodístico*

Entendemos que el sujeto advierte una diferencia entre aquellos enunciados a los cuales les asigna una fuerza ilocucionaria capaz de generar efectos

perlocutivos, y enunciados cuya fuerza ilocucionaria tiene menos posibilidades de generar tales efectos. Corresponden al primer grupo, las “órdenes” expresadas en los enunciados a través del contenido semántico de las bases léxicas de los verbos principales, en esta oportunidad, los verbos de decir (por ejemplo *decir* [con valor de *ordenar*], *exigir*, *gritar*, *insistir*) en pasado. Esta fuerza atribuida por el enunciador, no solo se reconoce por medio del lexema verbal, se halla vinculada a la asimetría de los participantes en el evento: cuanto mayor poder posee el sujeto discursivo que ejerce la fuerza ilocucionaria mayor será la probabilidad de producir efectos en el receptor.

Intentaremos verificar, cuál es el comportamiento de aquellas emisiones que expresan “órdenes”. Veamos los siguientes ejemplos:

(19) El arzobispo **expresó** su sorpresa de que los cristianos **fuera**n **seleccionados** por los ataques de los musulmanes (...) (*Vocero Boliviano*, 2002, diciembre, p. 8).

(20) Un juez de Londres negó que la suspensión de una alumna de nivel medio que reclamó por la guerra contra Irak haya constituido una violación de sus derechos, por entender que la sanción fue solamente por su “indisciplina”, y **ordenó** a la escuela que la **reintegre** (...) (*Vocero Boliviano*, 2003, mayo, p. 8).

De acuerdo con nuestra hipótesis y con el significado básico postulado para los verbos en variación, esperamos que emisiones como (20), en las que se verifica una fuerza ilocucionaria mayor, favorezcan la presencia del Presente (Pte.), mientras que emisiones como (19), exponentes de una fuerza ilocucionaria menor, propicien la presencia del Pretérito Imperfecto (PI). La cuantificación de la frecuencia de uso observada arroja los siguientes resultados:

Tabla 1

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican ‘no orden’ vs. ‘orden’  
(Escribientes expertos)

	Pasado/PI		Pasado/Pte.	
- Orden	4	9%	41	91%
+ Orden	4	57%	3	43%

o.r.: .07

La distribución observada no apoya nuestra hipótesis, en este caso. Observamos un número reducido de emisiones en las que aparecen los lexemas verbales que indican “órdenes”. En cambio, el número de emisiones que integra el grupo de las “no órdenes” resulta por demás significativo por lo cual debemos probar otros parámetros en busca de las explicaciones necesarias.

#### 4.1.2. *Escribientes no expertos*

Hemos sometido el corpus de escribientes no expertos a la misma variable, es decir, hemos intentado verificar si la percepción de la fuerza ilocutiva del evento en términos de “orden” resulta en este corpus un factor relevante para explicar las formas en alternantes. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

(21) Al día siguiente Lucas se le partía la cabeza por el alcohol que había tomado y fue con Juárez a comprar algo para el dolor, la mamá de Lucas le **dijo** que **vaya** a la farmacia a comprar unas aspirinas y de paso que le **traigan** fósforos ellos fueron y en el regreso de la vuelta, Lucas se olvidó de comprar los fósforos y va con Juárez a la Farmacia donde el viejo oliveti le dice que no es cosa (...) (Raúl Q. [124], Trabajo realizado sobre el cuento *Lucas, sus compras* de Julio Cortázar).

(22) Sabe que en San Juan hay una estatua de piedra de una madre con su niño. Cuenta la leyenda que en una noche de invierno un señor (Jesús) pedía albergue y comida todos le negaron hasta que llegó a la casa de esta señora muy humilde. Ella lo atendió y lo hizo pasar, le **dijo** que **se arrimara** al fuego porque hacía mucho frío.

(Germán M. [98], Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”).

Nuevamente, esperamos que, tal como hemos sostenido hasta aquí, las emisiones que expresan una fuerza ilocucionaria mayor favorezcan la aparición del Pte., mientras que las emisiones en la que se manifiesta una fuerza ilocucionaria con menor posibilidad de producir efectos en el receptor propicien el uso del PI. Los resultados del análisis cuantitativo son los siguientes:

Tabla 2

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican 'no orden' vs. 'orden'  
(Escribientes no expertos)

	Pasado/PI		Pasado/Pte.	
- Orden	12	50 %	12	50%
+ Orden	7	19%	30	81%

o.r.: 4.29

$\chi^2$ : 6.5  $p < 0.05$

De acuerdo con los datos obtenidos, en esta oportunidad observamos una asociación entre la variable propuesta y la selección del tiempo verbal. Tal como hemos expuesto, comprobamos que la expresión de lo que hemos denominado "órdenes" favorece la selección del Pte. ya que el sujeto otorga un mayor grado de factualidad a los hechos, reconoce una obligación impuesta que implica mayor probabilidad de resolución, es decir, identifica el efecto perlocutivo del acto implícito en la emisión por lo que lo evalúa como más factual, más cierto. En (21) podemos observar que la "orden" es impartida por la madre del personaje. El sujeto enunciador percibe la asimetría entre los sujetos discursivos. Desde la evaluación que este realiza, la selección del Pte. refuerza la fuerza ilocutiva transmitida en la emisión y posiciona a los sujetos

discursivos de una manera distinta respecto de las acciones percibidas como “no órdenes”. En (22), los personajes del relato también poseen una asimetría manifiesta: el señor es “Jesús” mientras que la señora que lo hospeda y le da abrigo es solo una “señora” de la que no tenemos ni siquiera mención del nombre. En este caso, la voz es la del personaje que posee menor autoridad: la “señora”, con lo cual la posibilidad de realización otorgada al acto emitido es menor que en (21), de acuerdo con la evaluación que el enunciador realiza. La connotación religiosa del evento explica la relación entre los personajes, lo cual transforma en una sugerencia las palabras de la “señora”: “le dijo que se arrimara al fuego porque hacia mucho frio” y genera las condiciones favorables para la selección del PI.

Como hemos dicho más arriba, las diferencias analizadas, de índole absolutamente pragmática, son evaluadas por el sujeto enunciador en función de la autoridad que le confiere al portavoz de la “orden”. En ambos casos, la asociación entre variable independiente y tiempo verbal se halla favorecida por el significado básico propuesto para cada uno de los tiempos en variación.

## **4.2. La expresión de los “pedidos”**

### *4.2.1. Escribientes expertos: el discurso periodístico*

En función de los datos obtenidos en la Tabla 1, intentaremos explicar la selección de las formas que realizan los hablantes expertos de español en contacto con la lengua quechua a través de la propuesta de otra variable. Dadas las características léxicas de los verbos principales que integran el corpus, intentaremos probar qué sucede con la expresión de los denominados “pedidos”. Tal como hemos expuesto, entendemos que el problema se vincula con la evaluación que el enunciador efectúa sobre la fuerza ilocucionaria del evento y el nivel de yusividad que le atribuye a la emisión en directa relación con la autoridad de la fuente. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

(23) Al líder mirista tampoco se le olvidó el ridículo en el que quedó en una entrevista con el mismo XX hace cinco años cuando con aires de superioridad quiso tratar al periodista como “Carlitos”, a lo que éste le dijo que **prefería** que lo **llamara** sólo Carlos (...) (*Vocero Boliviano*, 2002, agosto, p. 6).

(24) Los obispos le **pidieron** al gobierno que **haga** esfuerzos para que los jóvenes le den mayor sentido a sus vidas, lo que pasa por mejorar la imagen de los maestros gracias a un mejor salario (*Vocero Boliviano*, 2002, noviembre, p. 14).

En esta oportunidad, resulta relevante analizar el valor contextualmente asignado a los “pedidos”. El corpus muestra un número reducido de formas que indican yusividad plena con verbos del tipo *ordenar* y un incremento de lexemas como *pedir*, *solicitar*. La importante frecuencia de verbos del tipo *pedir* (36/52) nos obliga a revisar los entornos en los que la forma aparece, esto significa examinar las características de los sujetos discursivos que participan de la emisión, con el objetivo de estudiar su poder efectivo en la construcción de la fuerza ilocucionaria del evento. Veamos qué ocurre en los ejemplos. Como se observa en (24), el “pedido” es efectuado por una autoridad eclesiástica, lo que nos permite inferir que la posibilidad de ser percibido como [+ yusivo] es mayor a la que ofrece el periodista en (23) dada la relación asimétrica, en términos de poder, respecto del interlocutor. Dicha relación se ve reforzada, de acuerdo con nuestra hipótesis, por la selección del tiempo verbal dependiente. Esto significa que las emisiones como (23) deberían favorecer la presencia del PI, mientras que las emisiones como (24) deberían favorecer, por su parte, la selección del Pte. Los resultados del análisis cuantitativo son los siguientes:

### Tabla 3

Frecuencia de uso de emisiones que indican “pedidos”  
(Escribientes expertos)

	Pasado/Pret. Imperfecto	Pasado/Presente
- Pedido	7 44%	9 56%
+ Pedido	1 3%	35 97%

o.r.: 27.2

$\chi^2$ : 14.3  $p < 0.001$

Como podemos observar, los resultados de la tabla corroboran nuestra presunción. Tal como esperábamos, se verifica una asociación entre la variable independiente postulada y el significado básico de las formas en variación.

Entendemos que la utilización de lexemas como *pedir*, *solicitar*, en estos textos, resulta una estrategia de mitigación. El enunciador construye una orden encubierta, un pedido que desea/espera se cumpla con la fuerza ilocucionaria de una orden. Sin embargo, argumentativamente resulta más eficaz en términos persuasivos: pedir no es ordenar, aunque algunos pedidos resulten órdenes. Esta estrategia tiene la fuerza que otorga el poder del sujeto discursivo, quien se encuentra en posición de “ordenar”/”pedir”, y es la relación asimétrica con su interlocutor la que permite el juego discursivo presentarlo como más cortés, menos autoritario, más “dialógico” a través de la mitigación. La fuerza ilocucionaria se ve reforzada por la utilización del Pte. El enunciador reduce la distancia cognitiva entre la voluntad del sujeto discursivo y el efecto perlocutivo buscado, refuerza su poder implícito a través de la selección de este tiempo verbal, en directa relación con el significado básico que hemos propuesto.

#### 4.2.2. Escribientes no expertos

A continuación, analizaremos el comportamiento de las emisiones producidas por escribientes no expertos. Como hemos desarrollado más arriba, entendemos que las emisiones que expresan “pedidos” favorecerían la selección del Pte. como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(25) Tom invito a Cecilia a entrar a la película y le hizo recorrer todas las esenas de la película. Al entrar el actor la vio y le declaro su amor a Cecilia, logró qué ella deje la película y le prometio qué se la iba a llevar a New York y le **pidio** qué **deje** a su marido (Valeria C. [147], Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen).

Por su parte, la expresión de las “ruegos” o “invitaciones” deberían propiciar la aparición del PI:

(26) Con un rebenque se armó con ocho cables de acero. El día siguiente se fue a trabajar y cuando llegó a la mitad del camino se le apareció el peticito y comenzaron a pelearse con él, hasta que pudo pegarle con el rebenque y agujerearle en todo el cuerpo del enanito. Este peticito le **gritaba** que no le **pegara** más y lo dejo casi muerto (Adrián C. [99], Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”).

En el caso de las “sugerencias” o “invitaciones” la evaluación de la posible realización de las acciones se halla vinculada a pautas culturales de cortesía cuyo valor pragmático resulta sumamente importante como hemos visto más arriba. Entendemos que se construye, en este caso, una estrategia de atenuación al seleccionar el PI por la cual el enunciador coloca en un segundo plano la factualidad del evento, que dependerá de la voluntad del interlocutor, y prioriza el tono que le confiere a la emisión, el cual muestra un nivel menor de yusividad, tal como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(27) (...) el fue después de unas par de semana a la casa de la madre de Avellaneda, cuando lo vio entrar ella sabia quien era porque Avellaneda le habia contado sobre él, pero el padre no sabia nada, le dio unas fotos de Avellaneda de cuando era chica, su madre **dijo** que era mejor que el **se fuera** (Diego F. [34], Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti).

Si nuestra hipótesis es correcta, las emisiones como (25) deberían favorecer la aparición del Pte. mientras que, las emisiones como (26) y (27) deberían hacer lo propio con el PI. Los resultados obtenidos del análisis cuantitativo son los siguientes:

Tabla 4

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones  
(Escribientes no expertos)

	Pasado/PI	Pasado/Pte
- Pedido	9 69%	4 31%
+ Pedido	3 27%	8 73%

o.r.: 6

$\chi^2$ : 4.2  $p < 0.05$

En este caso, como se observa en la tabla, los contextos vinculados con los “no pedidos” favorecen la selección del PI, tal como esperábamos. El emisor evalúa los eventos ubicándolos ‘lejos’ en el tiempo, estableciendo una distancia cognitiva a través de la elección de una forma verbal por la cual relativiza la realización del acto que se encuentra fuera de su esfera de decisiones, en un plano en el cual no ejerce poder, todo ello en directa relación con el significado básico propuesto para el PI.

Como se desprende del análisis comparativo de ambos corpus, las motivaciones que dan lugar a la variación se orientan hacia un uso más cortés, menos “directo” respecto de la fuerza ilocucionaria del evento.

## 5. Hacia la construcción de la herramienta pedagógica

Nuestra propuesta pretende pensar el lenguaje en términos instrumentales, es decir, en cómo lo empleamos y para qué puede ser útil a los fines de impartir enseñanza sin descuidar aspectos de la realidad de los seres humanos y de sus derechos lingüísticos.

En esta misma línea, en el cuadro siguiente, a partir del análisis del uso alternante de las preposiciones que hemos propuesto más arriba, esquematizamos el proceso mediante el cual se aparean significados y contextos en tres variedades de español como herramienta pedagógica para el docente.

Cuadro 1

Factores que intervienen en el proceso de producción del mensaje de desplazamiento en tres variedades de español

Dominio cognitivo	Dominio semántico	Señales lingüísticas y significado	Variedad rioplatense	Variedad en contacto con guaraní	Variedad en contacto con el quechua
Desplazamiento	dirección, trayecto, meta, dimensión	a: + dirección en: + locatividad	1) Entrar al auto. 2) Entrar en el auto.	1) Fui a Corrientes 2) Fui en casa 3) Fui en Itatí	1) Avellaneda y Santome se mojaron ella se enferma decide irse a la casa de su madre  2) Vio un panal en el hueco de un árbol y se fue en ese lugar

Como puede verse en el cuadro 1, la primera columna atiende al dominio cognitivo que subyace al paradigma lingüístico en cuestión. En este caso se trata del *desplazamiento* y la *dimensión*. Partimos de la idea de que para los hablantes de español (en las tres variedades) es relevante considerar ciertas características de las trayectorias y traducirlas a través de marcas lingüísticas.

¿Cuáles son dichas características? Un trayecto puede conceptualizarse como un lugar de partida, una dirección determinada y una meta o llegada. El contenido semántico de los *verbos de desplazamiento* alude al trayecto y, tal como vimos en el análisis de los ejemplos, son los hablantes quienes deciden enfatizar o bien la *direccionalidad* o bien la *meta* escogiendo las herramientas lingüísticas más apropiadas al servicio de sus intenciones comunicativas. Para ello los hablantes cuentan con un repertorio de *preposiciones* que abarca, entre otras, las formas *a* y *en*, cada una con un aporte significativo básico dentro del sistema.

El significado de la preposición *a*, en todos sus contextos, está ligado a la dirección lineal real o metafórica y a la ausencia de dimensión. La preposición *en*, cuyo uso prototípico implica locatividad, se relaciona con el continente, es decir con la tridimensionalidad.

En su afán de comunicar, el hablante deberá alinear formas y contextos, sobre la decisión de cuál es la forma más apropiada al mensaje que intenta transmitir. Es decir, deberá decidir si enfatiza la *dirección*, la *dimensión* o la *meta*.

La selección de la forma y su congruencia contextual dependerá de la perspectiva cognitiva adoptada frente a la escena. Dicha perspectiva se hace rutina en espacios comunicativos pero eso no implica que todo espacio comunicativo adopte la misma perspectiva. Por el contrario, diferencias culturales, tradiciones diferentes harán más o menos propicio un tipo de

conceptualización que se manifestará en la creatividad de la sintaxis, pragmáticamente motivada a la luz del significado de las formas.

De acuerdo con la perspectiva adoptada, en cada variedad, ciertos verbos se presentarán como categóricos mientras que otros funcionarán en variación. En variedades en las que se manifiestan situaciones de contacto de lenguas, como es el caso de la variedad guaranítica de español, la lengua de contacto, en este caso el guaraní, puede promover el trasvase de un tipo de conceptualización.

La categorización del *desplazamiento*, que provoca redistribución paradigmática también en otras variedades del español, como hemos visto más arriba en la variedad de español en contacto con la lengua quechua, es consistente con las características gramaticales de la lengua guaraní. En efecto, la lengua guaraní posee el sufijo *-pe* para expresar lo que en el español implica tanto locatividad como desplazamiento (Gregores y Suárez, 1967), tal como se muestra en las siguientes emisiones<sup>7</sup>:

(28) /che sý 'upe'a 'o -ikó la flóre -pe  
mi mamá eso ellos viven las flores en

Mi familia (mi mamá, mis hermanos) viven en Las Flores.

(29) /che'a -ju -rié rosario -pe nda -hechá -i -ba'e -kwé/  
yo venir después rosario en neg. ver neg. pas. pas

Desde que vine a Rosario.

Creemos que esta interpretación de la locatividad manifestada a través del sufijo *-pe* puede incidir en el empleo variable estratégico de las preposiciones *a* y *en*, que se observa en hablantes en situación de contacto lingüístico.

Por su parte, el sistema de la lengua quechua refleja significativas diferencias con el de los morfemas que el español denomina preposiciones. En efecto, en quechua existe el marcador *-pi* un sufijo que, cuando se incorpora al radical de

las palabras, concentra el matiz de dirección de un movimiento o también su meta o llegada (Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987).

La variedad rioplatense privilegiaría el proceso del desplazamiento (dirección y meta) mientras que en la variedad del litoral que hemos enfocado se enfatizaría la dimensionalidad, hecho que se traduce en el uso particular de las preposiciones *a*, *en* y *por*, como hemos registrado en otra ocasión (Martínez, 2012) el de la preposición *por*. Por su parte, en la variedad de español en contacto con la lengua quechua, la alternancia en el uso de los morfemas preposicionales *a* y *en* en contextos de verbos de movimiento obedece a una diferente focalización de la meta (Martínez, Speranza y Fernández, 2006). Como hemos expuesto más arriba, la frecuencia de uso del morfema *en* indica que la explotación discursiva de la forma se debe a la estrategia comunicativa de relevar la importancia de la meta. En cambio, los hablantes optan por el morfema *a* cuando la intención de priorizar el término o la llegada en el mensaje es secundaria. Esto es consistente con el significado básico que asigna el rasgo de *locatividad* a la preposición *en* y de *direccionalidad* para la preposición *a*.

De la misma manera que hemos hecho con el uso alternante de las preposiciones, en el cuadro siguiente esquematizamos el proceso implicado en la variación observada entre el Presente y el Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo en dos variedades de español en contacto con la lengua quechua.

## Cuadro 2

Factores que intervienen en el proceso de gramaticalización de la evidencialidad en dos corpus de la variedad de español en contacto con la lengua quechua



de habla. Vinculamos el uso variable con la *evidencialidad* puesto que, como hemos dicho, a través de este fenómeno el hablante se manifiesta respecto de la fuente de la cual obtuvo la información y de la información expresada por dicha fuente. En efecto, ambos corpus se muestran sensibles a la evaluación del comportamiento de la fuente de la cual se ha obtenido la información aunque con diferencias. Entendemos que tales diferencias se hallan vinculadas a las características de los textos y sus productores: la producción de los escribientes expertos se realiza en el marco del discurso periodístico mientras que la producción de los escribientes no expertos es el resultado de la reelaboración de textos narrativos conocidos a través de diferentes medios (relatos orales, lecturas, entre otros), lo que nos permite explicar el desarrollo de la mitigación como recurso de cortesía. La relación del periodista con las diversas fuentes citadas es diferente de la relación que el enunciador no experto sostiene con la fuente de la cual recibe la información y con la cual construye su reelaboración.

El análisis de los contextos nos permite concluir que nos encontramos ante una variación no condicionada léxicamente. Los hablantes desarrollan estrategias por las cuales amplían el rango de uso de ciertas formas, lo que indica una tendencia coherente por la cual se verifica la asociación entre significados básicos y contextos de uso.

Por último, la postulación de los significados básicos en cuestión nos permite abordar el problema desde un enfoque no temporalista, más cercano a la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez que el sujeto le otorga a la información que transmite en un determinado enunciado.

## 6. Conclusiones

Los resultados de nuestra ruta analítica apoyarían la idea de que si tomamos en cuenta que las situaciones a las que refiere la lengua no son dicotómicas, sino que, por el contrario, corresponden a un continuum de uso en donde los extremos presentan las situaciones más claras y en el centro se hallan las menos definidas y por lo tanto más sujetas a uso variable, podemos reconocer la sistematicidad en el uso del lenguaje, aun en aquellos que tradicionalmente se han considerado usos erráticos, producto de la incompetencia de los hablantes de variedades no estandarizadas, y, en especial, de las que por la hibridez del contacto con lenguas minoritarias, ocupan un lugar socialmente poco privilegiado.

Para entender esta perspectiva tenemos que evitar pre-concepciones sobre el lenguaje e instalarnos en una visión funcionalista, que le otorga a las lenguas y sus variedades un rol esencialmente comunicativo pero que, a la vez, toma en consideración la cognición humana. Debemos, también, considerar que las diferencias formales no son arbitrarias, tienen valor comunicativo que necesita ser descripto y caracterizado. Para ello, es clave postular significados que, por abstractos o esquemáticos, constituyen poderosas herramientas de explicación. Es necesario, también destacar la participación de los productores/receptores del discurso.

Es natural, entonces, que la relación dinámica entre los interlocutores, en la búsqueda de eficacia comunicativa, produzca una manipulación creativa de formas y significados. La comprensión de que las diferencias de uso no se corresponden con una mirada simplificadora que asigne a unas la noción de correcto y a otras el estigma de incorrecto nos lleva, indefectiblemente, a cuestionarnos a favor de los derechos lingüísticos de todo grupo humano.

El concepto de identidad dinámica se condice con esta posición. El individuo tendrá identidades múltiples y dinámicas en tanto transita por distintos espacios comunicativos, todos ellos con la complejidad y la riqueza como los que nos han ocupado en este trabajo.

## 7. Notas

<sup>1</sup> Es conveniente aclarar que salvo contadas excepciones el proceso de cambio se encuentra en una etapa inicial. La realidad indica, por una parte, que, por ejemplo, en el IES N° 2 Mariano Acosta de la Ciudad de Buenos Aires se dicta, en la Carrera de Letras, el Seminario “Reflexión de la práctica lingüística”, cuyos contenidos estimulan que los futuros docentes se planteen la enseñanza de la lengua en los nuevos contextos discursivos. Por otra parte, a partir de la anterior reforma educativa en el Nivel Superior de la provincia de Buenos Aires, el Profesorado de Lengua y Literatura cuenta con el espacio curricular “Sociolingüística” en el que se incluye, entre sus contenidos, la problemática aquí planteada. En la misma línea, cabe destacar la tarea desarrollada en el espacio curricular “Antropología”, que forma parte del Profesorado de Historia y del Profesorado de Geografía, también en la provincia de Buenos Aires, por parte de docentes interesados en las cuestiones que aquí planteamos. En términos institucionales, debemos destacar la creación de diversos Postítulos, tanto en la Ciudad como en la provincia de Buenos Aires, centrados en la Interculturalidad en la educación. Es destacable el desarrollo, desde hace muchos años, del Seminario “Sociolingüística” y, posteriormente, del Seminario “Etnografía del habla”, ambos pertenecientes a la Maestría en Ciencias del Lenguaje (IES “Joaquín V. González-UNTREF”), que han sido la piedra basal de nuestras investigaciones sobre el tema. En el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, el Seminario “Problemática del contacto lingüístico en la educación” perteneciente a la Carrera de Especialización en Procesos de Lectura y Escritura de la Cátedra UNESCO ha sido y es un espacio fundante de las discusiones que han dado lugar a este texto. Actualmente, la

Universidad Nacional de La Plata se encuentra en proceso de incorporación a la Cátedra UNESCO a través de su línea “Interculturalidad” a desarrollarse en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en el marco de la Maestría en Lingüística.

<sup>2</sup> Este tipo de alternancia para señalar desplazamientos ha sido muy productivo en latín, que se caracteriza por la representación del *locus quo* mediante las preposiciones *ad* e *in* más complemento en caso acusativo.

<sup>3</sup> A los efectos de testimoniar la producción real de los hablantes, respetamos su ortografía y su sintaxis a lo largo de todo nuestro trabajo.

<sup>4</sup> Consultamos la edición de Clásicos Castalia, con el comentario y el aparato crítico de Joaquín González Muela y hemos focalizado la exploración en el Prólogo y el Primer libro, *El caballero de Dios*.

<sup>5</sup> Las producciones de escribientes expertos corresponden a emisiones obtenidas del periódico *Vocero boliviano* de la Comunidad Boliviana en la Argentina. Hemos consultado diez números publicados entre enero de 2001 y octubre de 2005.

<sup>6</sup> Los datos aquí presentados son el resultado del relevamiento llevado a cabo por Adriana Speranza, durante el período 2000-2006 inclusive, e involucran a 1233 alumnos integrantes de la Escuela de Educación Polimodal N° 11 de la localidad de Libertad, Partido de Merlo, provincia de Buenos Aires.

<sup>7</sup> Los ejemplos han sido extraídos de Welti y Stroppa, 1996, pp. 172-175.

## 8. Referencias

### 8.1. Corpus

Díaz del castillo, B. (1989). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (ed.de Carmelo Sáenz de Santamaría). Madrid: Alianza Editorial.

González Muela, J. (1982). *Libro del Caballero Zifar*. Madrid: Castalia.

González Sandoval, G. (2005). *Las transferencias del guaraní en escuelas rurales de Corrientes: Hacia una didáctica del contacto de lenguas*. Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

Vidal de Battini, B. (1984). *Cuentos y Leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia.

*Vocero boliviano (Periódico de la comunidad boliviana en la Argentina)* (2005, enero a octubre).

### 8.2. Bibliografía

Abadía de Quant, I. (1996). Guaraní y español: Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino. *Signo & Seña: Revista del Instituto de Lingüística*, 6, *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, 197-233.

Achard, M. (2000). Selección de modo en construcciones oracionales de complemento. En Maldonado, R. (Ed.), *Revista Española de Lingüística Aplicada: Estudios cognoscitivos del español*, 1. Castellón/Querétaro:

Asociación Española de Lingüística Aplicada/Universidad Autónoma de Querétaro.

Alderetes, J. (2001). *El quechua de Santiago del Estero*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Armatto de Welti y Stroppa, M. C. (1996). *Vigencia de lo guaraní en Rosario: Enfoque Etno y Sociolingüístico*. Rosario: Editorial Fundación Ross.

Arnoux, E. y Martínez, A. (2007). Diferencias para una didáctica diferente: el español en contacto con el quichua. *Signo y Seña: Revista del Instituto de Lingüística*, 17.

Calvo Pérez, J. (1993). *Gramática y pragmática del quechua cuzqueño*. Perú: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística Quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

Company Company, C. (2006). Introducción. En *Sintaxis histórica de la lengua española: Primera parte: La frase verbal, Vol. I* (pp. 11-30). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.

De Jonge, R. (2004). The Relevance of Relevance in Linguistic Analysis: Spanish Subjunctive Mood. En Contini-Morava, E., Kirsner, R. y Rodríguez Bachiller, B. (Eds.), *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis, Vol. 51* (pp. 206-218). Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Fernández, G. (2007). *Interculturalidad en la escuela media: La alternancia preposicional como estrategia discursiva en sujetos en situación de contacto*

*quichua/quechua-español*. Tesis de Maestría (inédita). Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, Buenos Aires.

Gili Gaya, S. (1964). *Curso superior de sintaxis española* (9ª edición). Barcelona: Vox.

Gregores, E. y Suárez, J. (1967). *A Description of Colloquial Guaraní*. The Hague-París: Mouton & Co.

Martínez, A. (2000). *Lenguaje y cultura: Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Holanda: Universidad de Leiden, Instituto de Lenguas Comparadas.

— (Coord.) (2007). *Problemática del contacto lingüístico en la educación*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.

— (Coord.), Speranza, A. y Fernández, G. (2009). *El entramado de los lenguajes: Una propuesta para la enseñanza de la Lengua en contextos de diversidad cultural*. Buenos Aires: La Crujía.

— (2012). *Huellas teóricas en la práctica pedagógica: El dinamismo lingüístico en los espacios interculturales*. *PELSE: Digilenguas*, 12.

— (en prensa). Las escuelas del Mercosur: La trama de las gramáticas y el concepto de identidades dinámicas. En Narvaja de Arnoux, E. (coord.) *Temas del Mercosur*. Buenos Aires: Santiago Arco editores.

Martínez, A., Speranza, A. y Fernández, G. (2006). Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: Interculturalidad en Buenos Aires. En *Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*. Valencia: Universidad de Valencia.

Mauder, E. (2000). Variación lingüística y etnopragmática: Factores socioculturales en la variación *ser/estar*. *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*, pp. 225-239.

Palacios, A. (2008). Paraguay. En Palacios, A. (Coord.), *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica* (pp. 279-300). Barcelona: Ariel.

Speranza, A. (2005). *La lengua escrita como práctica cultural: La variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas: El caso del contacto quechua-castellano*. Tesis de maestría, IES "Dr. Joaquín V. González", Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

— (2011). *Evidencialidad en español: Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

— (Coord.); Fernández, G. y Pagliaro, M. (2012). *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*. Buenos Aires: Imprex.

Tenti Fanfani, E. (2006). Profesionalización docente: Consideraciones sociológicas. En Tenti Fanfani, E. (Comp.), *El oficio docente: Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI* (pp. 119-141). Buenos Aires: Siglo XXI.